



1. Como resultado de la discusión que hemos tenido en este Congreso de la premisa de que un problema de opresión de la mujer existe real. Su resultado es una participación social disminuida de la mujer humana de II. categoría en todas las esferas de la vida humana y social.

El menor volumen de profesionales mujeres, de políticas mujeres, de intelectuales mujeres con relación a los hombres sólo tiene una explicación: La sociedad está organizada para que la mujer ocupe en ella un papel subordinado al hombre. Las pocas mujeres individuales que no ocupan un lugar subordinado son una excepción y más bien confirman esta regla. Evidentemente que la producción intelectual se mide por su propio peso y su influencia en una civilización y la participación política se juzga por los objetivos que en esa participación se busca y los métodos con que se realizan. De forma que la participación cultural y política de algunas individualidades femininas no es positiva en si misma. Habría que juzgar que es lo que hacen cultural y políticamente estas mujeres.. Aquí, desdichadamente la regla es la misma: La mayor parte de las mujeres que logran destacar políticamente lo hacen en papeles, posiciones y orientaciones de subordinación a los hombres. En muy pocos casos se logra destacar a partir de posiciones de emancipación femenina.

Digamelo claro: En la sociedad y la cultura humana actual el sexo es fuente de formas de poder en el hombre y fuente de subordinación y opresión en la mujer. Las relaciones de poder entre los sexos se miden desde el aparato estatal hasta el hogar en una pirámide gigantesca en la cual la mujer ocupa siempre un papel subordinado casi de manera natural. / xálvida del grueso de la elaboración intelectual, sometida a la doble y a veces triple jornada laboral como trabajadora y campesina que al mismo tiempo realizan el duro trabajo doméstico, sometida a relaciones de poder masculino dentro del matrimonio y de la familia, con una participación mínima en todas las esferas de la vida social. La opresión de la mujer no es una ideología, es una realidad, cuyas consecuencias más graves las vive la mujer de los sectores sociales más desfavorecidos en donde la regla de vida en nuestro país es el abuso sexual dentro de la misma familia, la agresión, los embarazos y el abandono, terminando un enorme